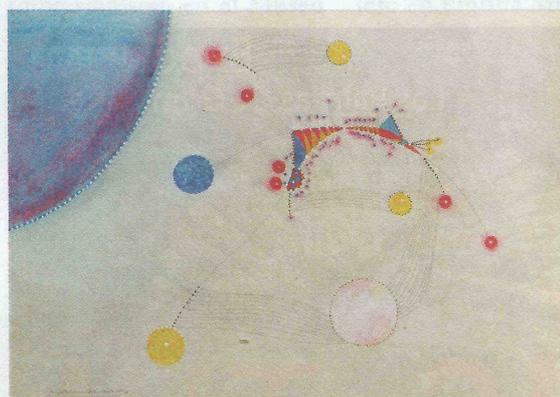
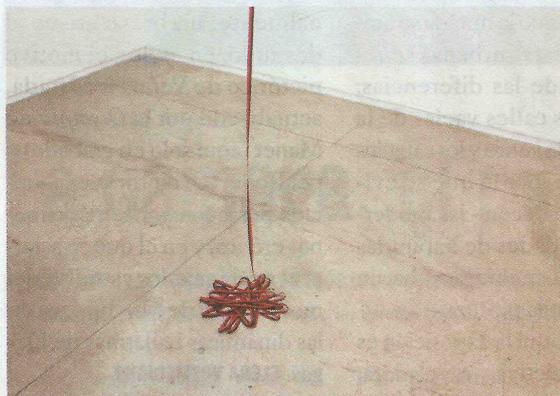


Del verbo recuperar



CECILIA DÍAZ BETZ



DE ARRIBA ABAJO, PERFORMANCE DE ITZIAR OKARIZ (ETHALL)
 JAIME PITARCH: *LOS OLVIDADOS*, 2019 (ÀNGELS BARCELONA)
 MAGDA BOLUMAR: *SIN TÍTULO*, 1973 (MARC DOMÈNECH)

Procedente del latín *recuperare*, el verbo recuperar implica el deseo de reponer lo olvidado, la decisión de reutilizar lo descartado o la voluntad de dar voz a lo que fue silenciado. Cuenta Itziar Okariz (San Sebastián, 1965) que una noche tuvo un sueño y que, al despertar, escribió lo que recordaba en una hoja de papel. Tiempo después se dio cuenta de que lo había extraviado y tuvo que reescribirlo de memoria. En aquel sueño dialogaba con alguien sobre la forma y material de una escultura inexistente que, trazando una conexión con sus propios inicios en el mundo del arte, trans-

portaba al espectador hacia lo más genuino de la escultura vasca. Este relato del sueño, el original —encontrado después— y el croquis de la escultura resultante, forman parte de la exposición de la galería **etHALL** en la que se incluye, además, una obra sonora formada por un coro de respiraciones, la partitura de *una prueba, otra cosa no* y la escultura en torno a lo que todo gira, una suerte de gran estrado. Este volumen inquietante, geométrico y rígido, más allá de su forma y material, invita a interpretar su obra en los márgenes de la acción.

ITZIAR OKARIZ. UNA PRUEBA, OTRA COSA NO. GALERÍA ETHALL. Salvador, 24. HOSPITALET (BARCELONA). De 3.000 a 50.000 €. Hasta el 30 de noviembre

JAIME PITARCH. DE SER. GALERÍA ÀNGELS BARCELONA. Pintor Fortuny, 27 BARCELONA. De 1.200 a 10.000 €. Hasta el 15 de noviembre

MAGDA BOLUMAR. PAPELES. AÑOS 60 Y 70. GALERÍA MARC DOMÈNECH. Pasaje Mercader, 12. BARCELONA. De 1.800 a 6.000 €. Hasta el 20 de diciembre

Dispuesto a dar una nueva vida a materiales y objetos descartados en su taller, Jaime Pitarch (Barcelona, 1963) invita en **Àngels Barcelona** a reflexionar sobre las posibilidades de dejar de ser. Está integrada por siete esculturas hechas con objetos tan variados como un perchero, unas muletas, un clavo de olor mutado en clavo metálico o varillas que provocan una sensación de inestabilidad ineludible. La exposición se equilibra a la perfección con *Los olvidados*, una pieza de gran belleza hecha a partir de una cinta de máquina de escribir sobre la que el tiempo ha ido imprimiendo documentos, cartas, nombres y declaraciones, un sin número de palabras y frases que escritas sobre la superficie de su banda bicolor relatan el recuerdo de un pasado olvidado. Lo devuelve a la vida un motor que con ayuda del azar activa los dibujos de caprichosas formas sobre el suelo de la galería.

Y de dibujos y trazos oníricos, orgánicos y fantásticos es de lo que se compone la sorprendente exposición de Magda Bolumar (Barcelona, 1936) en la **galería Marc Domènech**. Cerca de cuarenta obras de pequeño y mediano formato datadas entre los años 60 y 70, que recuperan una figura injustamente silenciada tras la sombra de su pareja, el artista Moisés Villèlia. Poseedora de un lenguaje tan personal e intimista como próximo al cosmos, se mantuvo ajena a las directrices del informalismo imperante. El crítico Cirici Pellicer dijo de ella en 1970 que tenía “el poder mágico de trasladarnos a otra especie de mundo, como de cristal, de seda y de hilos de plata”. Bolumar es capaz de sorprender por el modo de moldear, en arpillera y color, el dibujo de una naturaleza de la que todos procedemos. **FREDERIC MONTORNÉS**